

Suiza

Los primeros inmigrantes suizos se establecieron en el campo y vinieron de cantones de habla alemana o mixta como Friburgo y Valais.

Un poco de historia...



Suiza contribuyó en el período comprendido entre 1821 y 1939 con la relativamente modesta cantidad de 40.000 inmigrantes. Aunque es probable que su número sea algo mayor.

A partir de 1890, y sobre todo de 1891, la inmigración suiza disminuye notablemente debido a las crisis sufridas por la Argentina. Hasta 1909 no vuelve a sobrepasarse la cifra de 700 inmigrantes suizos por año. Luego de 1914 y 1918, algunos pioneros suizos se establecieron en Misiones y en otras llanuras despobladas del país.

Los primeros inmigrantes suizos se establecieron en el campo y vinieron de cantones de habla alemana o mixta como Friburgo y Valais. Las ciudades –entre tanto- se poblaron de habitantes del Ticino (cantón de habla italiana) por lo que nadaron un poco en la gran corriente migratoria italiana. La mayoría de los suizos residentes en Buenos Aires a mediados del siglo XIX eran oriundos del Ticino.

En la Argentina del siglo XIX no existía todavía una noción acabada de Suiza. Era frecuente que ante las oleadas migratorias que arribaban al país, la identificación se realizara a partir de la lengua, por lo que los ciudadanos helvéticos que llegaban eran confundidos con alemanes, franceses o italianos, según el cantón de donde provenían.

Los inmigrantes suizos que permanecieron en la Ciudad ejercieron varios oficios y profesiones: obreros de la construcción, artesanos, comerciantes, industriales, periodistas, maestros, científicos y educadores.

Vida institucional

El Club Suizo de Buenos Aires

El Club nace a partir del deseo de un grupo de ciudadanos suizos residentes en la Argentina, quienes con motivo de un banquete que los reunió en los salones de la Casa Suiza de la Ciudad de Buenos Aires, el 1º de agosto de 1912, e impulsados por el discurso del señor H. Imsand, director del diario “Courrier Suisse”, decidieron fundar una entidad que permitiera y facilitara en forma permanente estrechar vínculos entre ellos, sus familiares y la comunidad suizo-argentina y mantener viva la cultura de la patria lejana, dentro de un marco de actividades sociales, deportivas y culturales. Es así como el 17 de mayo de 1913, en un salón del Hotel Provence, ubicado en la calle San Martín 365, de la Ciudad de Buenos Aires, se reunió una Asamblea General, con la asistencia del Ministro de Suiza, Sr. Dunant, y del Sr. Hubscher, Secretario de la Legación, y 181 personas que suscribieron todas el Acta de Fundación del Club Suizo.

Al año siguiente los 181 socios eran 192 y se decidió fijar la sede social a Bartolomé Mitre 489, ampliando a dos salones el espacio disponible.

En los años siguientes creció la actividad social, y fueron numerosos los banquetes, las reuniones y las excursiones fluviales. En 1916 se hizo necesario cambiar la sede social y finalmente se eligió un inmueble de Esmeralda 659, que tenía un salón de lectura, una sala de billar, una salita de juegos, un escritorio y un comedor-restaurant con un piano. El primer concesionario empezó a trabajar en este inmueble: se trató del matrimonio Blaser, ambos de origen suizo.

En 1923, nuevamente el Club se traslada en forma provisoria a un salón del primer piso de la Casa Suiza, donde comenzó a funcionar el 1º de enero de 1924.

Hasta entonces el Club era una asociación donde fundamentalmente se realizaban actividades de tipo social, dado que el espacio no permitía desarrollar deportes en forma orgánica, lo que sin embargo era la aspiración de un grupo de socios. A partir de la iniciativa de los mismos, el 14 de noviembre de 1924 una Asamblea General Extraordinaria decidió aprobar el proyecto de adquisición de una finca sita en la ribera del Río Tigre.

La inauguración oficial de la sede, que es la misma que la actual, tuvo lugar el 7 de junio de 1925, con una hermosa fiesta realizada en los jardines del Club, con asistencia de más de 300 invitados. Durante 1925/26 se construyeron la rampa y el galpón de botes y se comenzó la edificación de las canchas de tenis. Los botes del Club empezaron a competir y efectuar travesías y empezó a darse un notable impulso a la construcción de botes. El Club se afilió el 12 de noviembre de 1946 a la Asociación Argentina de Remeros Aficionados, siendo el Capitán Megroz el primer delegado.

Desde entonces el Club ha participado en regatas oficiales, regatas internas, competencias de resistencia y en toda la actividad que se refiere al remo.

Se remodelaron las instalaciones del Club varias veces, se hicieron y hacen varios eventos sociales programados durante el año (que incluyen siempre una o dos buenas fondues), a partir de diciembre se abre la temporada de pileta, y tanto los adultos como los chicos gozan del excelente servicio, que incluye actualmente la vigilancia de un bañero. El parque, con el pasar de los años, se ha convertido en un verde y plácido lugar, con grandes árboles y espacios abiertos.

La secretaría del club tiene una sede administrativa en Capital Federal, en Av. Leandro N. Alem, al 1074, en el piso 10.



La Sociedad Filantrópica Suiza

La solidaridad entre los suizos dio el primer impulso a la organización de la colectividad suiza en Buenos Aires, puerta de entrada para la inmigración a las provincias del Río de la Plata. Fue el representante oficial de la Confederación Helvética, el cónsul Don Antonio Demarchi quien, en el año 1861, convocó a sus compatriotas a fundar, al ejemplo de la ya existente Sociedad Filantrópica Suiza de Río de Janeiro, una institución con el propósito de asistir –como expresamente dice el Acta de Fundación– “a los menos afortunados entre los suizos de su distrito consular”.

Así nació la Sociedad Filantrópica Suiza en el año 1861, que pronto se convirtió en el centro no solamente de la actividad de beneficencia, sino también de la vida social, siendo ella durante más de diez años la única asociación suiza de Buenos Aires.

La Casa Suiza

La Asociación Filantrópica construyó la Casa Suiza con el fin de que ésta sirviese a una fusión de las sociedades helvéticas. La construcción de esta casa demandó muchos esfuerzos; finalmente se terminó en 1893 y sus salones situados en la calle Rodríguez Peña al 200 se utilizaron para realizar fiestas y reuniones sociales.

En 1914, los suizos compraron el terreno lindero y hasta realizaron un concurso para construir una nueva sede. Lo ganó un arquitecto suizo-argentino de nombre Albertolli y es una pena que nunca se construyera su proyecto: era un edificio en la variante jugenstil del Art Nouveau y hoy sería una rareza porteña.

Hoy la Casa Suiza se yergue en pleno centro y tiene un bello cartelón Art Déco grabado en la entrada de su lote doble ancho de Rodríguez Peña. La entrada sigue en un enorme pasillo que asciende gradualmente a una sala teatral, muy usada por rockeros y teatreros diversos hace algunas décadas. El lugar hasta fue escondite de algunas Madres de Plaza de Mayo, que se refugiaron en su sótano durante tres días.

La casa, como la vemos hoy, es resultado de la remodelación y ampliación de 1937, que terminó en dos sectores muy diferenciados dado el tiempo en que fueron construidos.

En diciembre de 2008, ante la posibilidad de venta del inmueble para la construcción de un moderno emprendimiento inmobiliario, la Legislatura porteña declaró la propiedad como “Bien Integrante del Patrimonio Cultural de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires”.

Hogar Suizo de Ancianos

La historia del Hogar se inicia al final de la Primera Guerra Mundial. Argentina era entonces un país próspero que albergaba a miles de suizos que huyendo del hambre habían llegado en busca de una vida mejor.

Fue edificado con dinero y con las manos de un grupo de suizos que quisieron hacer esta obra para que todos aquellos inmigrantes que no tuvieran un hogar, contaran con esta casa para vivir en la vejez. Una primera comisión de ayuda se integró en 1919 bajo el nombre de “Asociación de Damas Suizas Pro Asilo de Ancianos” y el actual edificio se inauguró en 1926. El Hogar cerró en el año 2003.

Tiro Suizo de Buenos Aires

La práctica deportiva del tiro al blanco, desconocida en la Argentina, fue introducida por los colonos suizos con los fusiles que trajeron de Suiza, donde los reclutas están autorizados a guardar sus armas en sus domicilios. El Tiro Suizo de Buenos Aires fue instalado en 1872 en la zona baja y pantanosa de Belgrano. En aquel Tiro Suizo se inspiró hacia el fin del siglo XIX el actual Tiro Federal frente al estadio de River Plate en Núñez, en el cual la palabra Federal derivaba de la Federación Helvética.

En 1949, el Gobierno Nacional compró el terreno del “Tiro Suizo” con su polígono en el Bajo de Belgrano, donde también la Asociación “Pro Ticino” poseía su casa propia. En ese predio funcionó la Ciudad Infantil, con niños que venían diariamente de sus casas y también con niños residentes (unos 450 niños). La ciudad entera ocupaba dos manzanas, bordeada por cuatro calles (Echeverría, Húsares, Juramento y Ramsay) en el barrio de Belgrano. Después de 1955, los niños residentes fueron desalojados y el establecimiento convertido en un jardín de infantes para los niños del barrio de Belgrano. Más tarde se convirtió en sede del Instituto Nacional de Rehabilitación del Lisiado, hoy en día Instituto Municipal de Rehabilitación Psico-Física.

Las propiedades de la Colectividad se redujeron a tres: la Casa Suiza, el Club Suizo en Tigre y el Hogar Suizo en Villa Ballester. Según los Estatutos del Tiro, las sociedades de beneficencia recibieron el resultado de la operación inmobiliaria.

Sociedad Suiza de Gimnasia

En deportes, los suizos practicaron la gimnasia como otros europeos. La mente sana en el cuerpo sano era, por cierto, su objetivo al dedicarse a la gimnasia corporal en las sociedades que constituyeron en las colonias en tiempos en que la Argentina no era aún un pueblo dedicado a los deportes, como en la actualidad. Aunque se practique en grupo, la gimnasia no es competitiva sino esencialmente individual y requiere aparatos para sus ejercicios.

La Sociedad Suiza de Gimnasia fue fundada en Buenos Aires en 1885 por Hans von Arx, empleado del consulado suizo, quien consiguió los primeros locales: un viejo galpón de Aduana, en la calle Balcarce entre Moreno y Alsina, y luego un local propio en terrenos del Tiro Suizo en el Bajo Belgrano.

Los primeros diez socios se multiplicaron rápidamente. En 1912 fue posible mandar un grupo de gimnastas suizos de Buenos Aires a Basilea para participar en las competencias de la Fiesta Federal de Gimnasia, que en Suiza siempre fue un acontecimiento de amplio alcance popular. En la competencia obtuvieron 143 puntos, una corona dorada de laureles y una medalla de oro.

No obstante la pérdida de socios, en 1935 esta sociedad festejó su cincuentenario bajo la presidencia de Hans Bertschi. En ese entonces la entidad sumaba unos 200 socios. Cuando desapareció el Tiro Suizo de Belgrano, entró en total decadencia y fue liquidada a fines de la década del ochenta.

Iglesia Evangélica Reformada

Durante la Segunda Guerra Mundial, los suizos de Buenos Aires, que practicaban el culto reformado de las iglesias alemanas, decidieron formar su propia congregación. Durante los primeros tiempos las actividades se limitaron a una escuela dominical para los niños.

Al finalizar la guerra, fue enviado desde Suiza el pastor Pablo Wildi; aún hoy se recuerda su paso por Buenos Aires, ya que logró dar impulso y mantener unida la comunidad.

Fue en esa época cuando se incrementaron los contactos y gestiones con la Iglesia Reformada Francesa, a cuyo frente se encontraba el pastor Valdo Galland primero y el pastor Eduard De Montmollin después. La actividad con los jóvenes fue importantísima y facilitó, años más tarde, la fusión de ambas congregaciones. En 1995 se adquirió el edificio propio.

Ante el peligro de desaparecer por la falta de inmigración, la Iglesia Reformada Suiza optó por fusionarse, primero con la Iglesia Reformada Francesa y luego con la Iglesia Valdense del Río de la Plata, conformando la Iglesia Evangélica Reformada de Buenos Aires (IERBA).

Periodismo y publicaciones

El Argentinisches Tageblatt, semanario en alemán publicado en la Argentina, es uno de los diarios más antiguos del país. Fue publicado por primera vez en 1889 por la familia suiza Alemann, que había publicado anteriormente el Argentinisches Wochenblatt (1878). Y en 1874 Der Argentinische Bote en Santa Fe. Hubo varias publicaciones regionales en las comunidades suizas de Entre Ríos y Santa Fe.

El Argentinisches Tageblatt fue el vínculo de unión entre muchos intelectuales germanoparlantes en la Argentina. Llegó a tener un importante rol político cuando asumió una clara postura antifascista en los años de entreguerra.

En Buenos Aires, las publicaciones en francés y en italiano de origen suizo no perduraron (entre ellos L'Eco del Ticino, Cronaca Ticinese, Le Courrier Suisse).

La Revista Helvetia fue editada por la Federación de Asociaciones Suizas. La primera Revista salió en diciembre de 1935 y dice: “La Federación, que lleva tan solo unos meses de vida, realiza otro de los puntos esenciales de su programa al editar su órgano oficial, cuyo primer número ve hoy la luz. Helvetia: el título que escuda nuestra publicación no podría ser más significativo y auspicioso a la vez. Hemos querido que, bajo el nombre de la Patria, nuestros compatriotas pertenecientes a todas las Sociedades Federadas recibiesen, absolutamente gratis, una publicación totalmente libre de toda tendencia y exenta de toda influencia que no sea la del acendrado cariño que nos mueve, hacia nuestra Suiza querida y hacia esta República Argentina que es la patria de nuestros hijos, además del campo de nuestra acción”. En 1972 dejó de editarse.

Cámara de Comercio Suizo Argentina

La Cámara de Comercio Suizo Argentina es una asociación sin fines de lucro que nuclea a empresas y miembros de la comunidad suiza radicados en Argentina y en su país de origen.

La Cámara tiene por objetivo fomentar el comercio, las inversiones y los negocios bilaterales entre Suiza y Argentina, generando nuevos contactos, mejorando o profundizando los ya existentes.

Sus orígenes se remontan a la Federación de Sociedades Suizas en Argentina que agrupaba a 31 asociaciones suizas y tenía como finalidad desarrollar las relaciones culturales y comerciales con ese país. Éste ámbito propició la idea de una Comisión Comercial.

Frente a las dificultades que sufrían la industria y el comercio suizos, se decidió tomar acciones concretas para mejorar la inserción de manufacturas suizas en los mercados mundiales. Permaneciendo fieles al lema patrio: “todos para uno, uno para todos”, la Federación en Argentina comenzó a estudiar la creación de una Comisión de Expansión Comercial.

La historia comenzó con la Memoria presentada por el Consejo Directivo de la Federación de Sociedades Suizas a la Asamblea Federal reunida en Mayo de 1936. Allí se expuso la conveniencia de constituir una cámara de comercio, iniciativa que fue apoyada por el Dr. Fischer-Reichenbach, Encargado de Negocios de Suiza en la Argentina.

Se nombró entonces una Comisión, compuesta por los señores Ing. H. Bertschi, Ing. Carlos Brunner, Luis Felipe Ferrari y Dr. Emilio Paul, con el fin de conocer la opinión de la colectividad al respecto. El resultado de la encuesta fue desfavorable, por lo que la cuestión fue archivada.

Mientras tanto se había creado una Comisión Comercial, que se encargaba de los temas comerciales, y recibió para su estudio el proyecto de fundación de la Cámara de Comercio Suiza. Dicha Comisión estaba bajo la presidencia del Sr. Ernesto Trolliet y contaba con la colaboración de su secretario, el Prof. B. Cometta Manzoni. Respaldata por el Consejo Directivo de la Federación de Sociedades Suizas esta Comisión transformó la pequeña Comisión Comercial en un cuerpo numeroso constituido por comerciantes, importadores, industriales, financistas y profesionales. Se formó así la Comisión Suiza de Expansión Comercial, que bien pronto adquirió caracteres propios e inició las tareas que corresponden a una Cámara de Comercio.

Esta Comisión convocó el 16 de Mayo de 1938 a los representantes del comercio y de la industria locales para dar cuenta de las gestiones realizadas y de las conclusiones a las que había arribado, quedando constituida por unanimidad en ese mismo acto la Cámara de Comercio Suizo Argentina.

Aportes a la cultura porteña...



Además del deporte del Tiro al blanco, la fondue y otras especialidades gastronómicas suizas que pueden saborearse en Buenos Aires, están grabados en la memoria de nuestra Ciudad – a través de sus calles, sus bibliotecas, y su arte - el legado de personalidades de origen suizo que desde diferentes disciplinas han realizado incalculables aportes a nuestra cultura.

Las litografías de César Bacle

César Hipólito Bacle nació en Versoix, en los alrededores de Ginebra, Suiza, el 16 de febrero de 1794. Aprendió dibujo, topografía, cartografía y ciencias naturales, habilidades que luego le permitieron legarnos una excelente crónica visual de los primeros años de nuestro país.

Llegó al Río de la Plata alrededor del año 1828, y en ese año publicitó en la Gazeta Mercantil de Buenos Aires del 19 de noviembre la apertura de su establecimiento litográfico.

Instaló en la calle de la Catedral N° 17 el taller de litografía que se convertiría rápidamente en el establecimiento litográfico más prolífico del país y en fuente de algunos de los documentos gráficos más valiosos de la época.

En 1829 el gobernador Juan José Viamonte nombró a su establecimiento como Impresores Litográficos del Estado por lo que se convirtió en el "Taller de Litografía e Imprenta del Estado". Bacle publicó entre otras cosas, retratos de Manuel Belgrano, Pascual Echagüe, Gregorio Perdriel, Manuel Dorrego, facsímiles de cartas de Dorrego, y una monumental "Colección general de marcas de ganado de la Provincia de Buenos Aires". Trabajó también sobre el "Proyecto de los Fastos de la República Argentina" y "Trages y costumbres de la Provincia de Buenos Aires", publicada en 1835. Contó para esta, quizá su obra de mayor relevancia histórica, con la asistencia de dibujantes como Arturo Onslow, Hipólito Moulin y Carlos Enrique Pellegrini.

Publicó también el Diario de Anuncios y publicaciones oficiales de Buenos Aires, en el que incluyó litografías lo que lo convierte en el primer periódico ilustrado del país. El 4 de abril de 1835 inició la publicación del Museo Americano, también llamado Libro de todo el mundo, cuyo primer tomo reunía 126 litografías en 416 páginas.

En 1837 fue detenido en el Cuartel del Retiro al denunciarse su vinculación con Bernardino Rivadavia. Se lo acusaba de vender planos de importancia militar a Bolivia, en connivencia con los unitarios refugiados allí, de apoyar a los exiliados en Uruguay e intervenir en los asuntos internos de Chile. Bacle permaneció detenido seis meses. A fines de 1837 la salud física y mental de Bacle estaba sumamente deteriorada. Fue liberado pero falleció en su casa el 4 de enero de 1838. Al siguiente día el vicecónsul, los oficiales del navío d'Assas y más de quinientos franceses acompañaron el cortejo fúnebre.

Carlos Pellegrini

El 17 de julio de 2006 se cumplieron 100 años de la muerte de Carlos Pellegrini, el primer Presidente de origen suizo en la Argentina.

Es recordado como el "piloto de tormentas", puesto que tuvo la difícil misión de sacar al país de una de sus crisis más profundas. También se lo recuerda como un ferviente promotor del industrialismo nacional. Es poco conocida la ascendencia suiza del prócer argentino. Para localizar las raíces de su familia, debemos remontarnos a su abuelo, Bernardo Bartolomeo Pellegrini, nacido en 1751 en Croglia, cantón del Ticino, una localidad cercana a Ponte Tresa, y fallecido en Chambéry, en la región de Saboya, en 1818, donde se había radicado en el último cuarto del siglo XVIII.

Bernardo Pellegrini se casó con una saboyarda y tuvieron ocho hijos. El menor de ellos y padre del ex Presidente, Carlos Enrique, llegó a Buenos Aires en 1828, motivado por un contrato de trabajo firmado con el gobierno de Bernardino Rivadavia. La situación en Argentina estaba convulsionada, y a su llegada debió desembarcar en Montevideo porque el puerto de Buenos Aires se encontraba bloqueado. El gobierno de Rivadavia había caído para entonces y el joven Pellegrini se encontró imposibilitado de desarrollar los proyectos que había preparado.

Por fortuna, el padre de quien se convertiría en Presidente tenía una marcada vocación por el arte, y dotes de buen pintor. Desempleado, se dedicó a dibujar las calles de la Ciudad, escenas camperas y retratos de damas y caballeros de la alta sociedad, y poco a poco se fue transformando en un éxito.

Entre 1830 y 1835 pintó cerca de 500 retratos, algunos de ellos verdaderas obras de arte que se conservan actualmente en el Museo Nacional de Bellas Artes.

Además, entre sus obras de ingeniería se destacaría el primer Teatro Colón, construido en la esquina de la Plaza de Mayo donde actualmente se encuentra el Banco de la Nación y diseñó los planos para dotar de agua corriente a la Ciudad de Buenos Aires.

Dos de sus tres hijos varones tuvieron protagonismo político: Ernesto, que fue abogado, diplomático, diputado nacional, concejal de la Ciudad de Buenos Aires y miembro de la Comisión del Centenario de 1910; y Carlos, que se convirtió en Presidente de la

República. Con estos dos miembros de la familia que no tuvieron descendencia, se extinguió el apellido suizo de los Pellegrini de Croglia en el país.

Carlos Pellegrini nació en Buenos Aires el 11 de octubre de 1846, cuando la Argentina se encontraba bajo el gobierno de Juan Manuel Rosas. Enriquecido por un entorno familiar muy europeo (su madre tenía ascendencia inglesa), como muchos otros hombres públicos, hizo la escuela secundaria en el Colegio Nacional de Buenos Aires, de donde egresó en 1862, para entrar al año siguiente a la Facultad de Derecho. De esta forma comenzaba la importante trayectoria de uno de los hombres más relevantes de la historia política del país.

Avenidas, calles, clubes, pueblos, municipios y hasta una estación de subte llevan su nombre. Colegios y monumentos también se han levantado en su memoria. Quizás la deuda pendiente con este prócer argentino sea rescatar del olvido su origen tesinés, del que los suizos pueden sentirse muy orgullosos.

Alfonsina Storni

Esta feminista y poeta, voz extraordinaria a la vez en el romanticismo y la rebelión, había nacido en Suiza, en el Cantón Ticino a fines del siglo XIX. Siendo muy pequeña se instaló con sus padres en la Argentina, en cuyas letras hizo historia.

En todas las literaturas hay mitos, y en la argentina tal vez uno de los más trágicos sea el de Alfonsina Storni, hundiéndose en las aguas frente a las playas de Mar del Plata una noche de octubre de 1938, cuando apenas tenía 46 años y una historia ya larga de dolores y desengaños que supo sin embargo transformar en poesía. Esa historia empezó el 29 de mayo de 1892 en la aldea suiza de Sala Capriasca, en el Cantón Ticino, al que sus padres habían regresado después de pasar un tiempo en la Argentina. Cuando Alfonsina tenía sólo un año, su familia vuelve y se instala en San Juan primero y en Rosario después: allí la joven poeta, que trabajaba como costurera a domicilio parte de su tiempo, y la otra parte como obrera en una fábrica de gorras, empieza a acariciar el sueño de la literatura.

Aunque Alfonsina Storni está para siempre vinculada a la imagen del mar, también en Buenos Aires es posible rastrear sus huellas, como lo hace Alvaro Abós en “Al pie de la letra”, una guía que rescata la memoria de los escritores en la ciudad en un sinfín de recuerdos literarios. Alfonsina -cuenta Abós- vio junto a su hijo Alejandro desde la casa de la calle Acevedo 2161, cómo nevaba en Buenos Aires, allá por junio de 1918. La escritora también vivió en Cuba 3011, en José Bonifacio 2011 y en Terrada 578, una casa de Flores aún en pie pero muy derruida. La atmósfera de su poesía aún revive en las peñas del Tortoni, que solía frecuentar, y en el Hotel Castelar, de la Avenida de Mayo, donde se reunía el grupo Signo y junto con él Alfonsina Storni.

El Coro Suizo de Buenos Aires

A mediados de la década de los 90, un grupo de suizos y descendientes que se reunían en el Club Suizo de Tigre surgió la iniciativa de formar un coro. Seguidamente convocaron a las instituciones suizas de Bs. As. y a algunos directores de coro.

Surge entonces el "Coro Suizo de Buenos Aires", con dos objetivos básicos: integrar a las instituciones suizas y hermanar la música popular de Suiza y Argentina.

A sólo tres meses de su fundación, el coro realiza su primer concierto, en diciembre del '96, en el Hogar Suizo para ancianos de Villa Ballester.

Hoy el grupo coral cuenta con un repertorio de 41 canciones, en los cuatro idiomas de Suiza: alemán, francés, italiano y retorromano (lengua que habla sólo el 1% de la población) en las que su Director, Diego Boero, pone un particular énfasis por el perfeccionamiento de la fonética.

Una de las manifestaciones más representativas de la cultura suiza, viene en algunas canciones que presentan "jodel", en decir, el canto propio del hombre de la montaña que se caracteriza por un salto constante del registro grave al agudo.

Desde sus inicios, el Coro Suizo de Buenos Aires ha realizado actuaciones en Aniversarios de la Confederación Helvética, Hogar Suizo de Ancianos, Encuentros Corales y Fiestas Provinciales de Colectividades, Asociación Entrerriana General Urquiza, Club Suizo de Bs. As., Fundación Don Orione, Sociedad Filantrópica Suiza, Conservatorio Superior de Música Manuel de Falla, festejos del Centro Valesano de Bs. As., en el Colegio de la Misericordia, etc.

En mayo de 1998 se presentó en el Salón de Pasos Perdidos de la Honorable Cámara de Diputados del Congreso de la Nación.

Invitado por la Fundación Coral Argentina y la Secretaría de Cultura del Gobierno de la Ciudad, actuó en el ciclo de Música Coral en el Museo Larreta. En Mayo de 2002 interpretó canciones folklóricas suizas en el lanzamiento de la nueva compañía aérea "SWISS" realizado en el Alvear Palace Hotel.

Barrios, calles, plazas y monumentos

"Suiza y Argentina unidas sobre el Mundo"

Suiza está presente catorce veces en las calles y pasajes de la Capital Federal, mediante nombres geográficos, de ciudades, de figuras históricas y artistas, mientras que en el sur de la Ciudad, un barrio entero recuerda la ciudad de Lugano, en el Ticino.

Cuatro calles celebran ciudades suizas en la metrópoli. Las calles Berna y Ginebra se encuentran en Parque Chas, un barrio de trazado atípico, con calles curvas, que tienen en su mayoría nombres de ciudades y capitales europeas. Ambas están bautizadas así desde 1933. La calle Lausana se encuentra no muy lejos, en Villa del Parque. La calle Zurich está también en la misma zona de la Ciudad, en Villa Devoto.

Las calles que hacen referencia a Suiza, no se limitan a una zona de la Ciudad, aunque muchas se encuentran en la zona oeste del mapa. Además, algunas de ellas presentan distintas curiosidades. Por ejemplo, no hay que confundir el Pasaje Suiza y el Pasaje Suizo, dos callecitas poco conocidas por los habitantes de la Ciudad. El primero está en

el barrio de Paternal y existe con este nombre desde 1927, mientras que el segundo está en Barrio Norte y se adentra en una elegante manzana a la altura de Vicente Lopez 1661. No tiene carácter oficial, pero existe con este nombre en muchos planos detallados del centro. Según el historiador Vicente Osvaldo Cutolo, el nombre provendría de la cantidad de suizos instalados en los edificios que dan sobre este pasaje, que no tiene salida a otras calles.

Tampoco tiene carácter oficial el Pasaje Los Alpes, una pasarela frente a las vías, a metros del corazón comercial del bullicioso centro de Caballito. Por su ancho, apenas un metro y medio, se lo considera el pasaje más angosto de la Ciudad, algo que no coincide con su nombre. Sin embargo, además de conocerlo como Pasaje Los Alpes, se lo conoce también como Pasaje Meabe o Beade, por el nombre de un propietario de los terrenos vecinos.

En los límites de La Paternal, cerca de Villa del Parque, cuando San Martín se transforma en puente sobre un par de cuadras, se encuentra una calle que rinde homenaje al filósofo ginebrino Rousseau. Curiosamente, esta calle fue llamada originalmente en 1925 Juan Jacobo, y así sigue figurando en algunos mapas, pero desde 1979 se la rebautizó oficialmente Rousseau. Es una calle corta, de sólo una cuadra. Otro pensador suizo está presente en las calles porteñas: se trata de Johan Heinrich Pestalozzi. La calle Pestalozzi es un pasaje de Villa Urquiza.

También los argentinos de origen suizo han sido inmortalizados en cinco calles de la ciudad: el litógrafo César Bacle dio su nombre a un pasaje de una cuadra en el barrio de Floresta, a la altura de Alberdi al 3.800. La poetisa Alfonsina Storni y el pintor Carlos E. Pellegrini tienen cada uno su calle en el barrio de Saavedra, junto con otros artistas. Es una parte singular del barrio, donde las calles divergen a modo de estrella desde un parque.

Entretanto, el ex Presidente Carlos Pellegrini, hijo del pintor, es recordado por una de las calles más céntricas de la Ciudad. Luego de haber tenido muchos nombres, la calle cambió su denominación en 1907, cuando un decreto le dio el nombre de aquel descendiente de suizos que llegó a ser Presidente de la República en el año 1890.

Finalmente Carlos E. Zuberbühler, funcionario, pintor y director de museos, tiene su calle en el barrio de Belgrano, cerca de la estación de ferrocarril conocida como Belgrano R, entre Avenida de los Incas y Virrey del Pino. Bautizada en los años 50, por lo difícil que resultaba pronunciar su actual nombre, se la conoció durante mucho tiempo por el "Pasaje sin nombre".

Curiosidades

La práctica deportiva del tiro al blanco, desconocida en la Argentina, fue introducida por los colonos suizos con los fusiles que trajeron de Suiza, donde los reclutas están autorizados a guardar sus armas en sus domicilios.

La Casa Suiza de Buenos Aires fue el escondite de algunas Madres de Plaza de Mayo, que se refugiaron en su sótano durante tres días, en circunstancias de la dictadura militar.

El litógrafo Suizo César Bacle, llegó a tener a su cargo el taller de Imprenta y Litografía del Estado en 1829. Desde este taller publicó imágenes de renombradas personalidades porteñas, sus trajes y sus costumbres.

Es poco conocida la ascendencia suiza del ex presidente Carlos Pellegrini. Su hermano Ernesto, y su padre, el reconocido pintor Carlos Enrique Pellegrini, gozaron también de gran influencia en el medio artístico y político del siglo XIX y principios del XX.

En nuestra Ciudad 14 calles remiten a Suiza, sus ciudades y personalidades destacadas. Asimismo el nombre de todo un barrio, Lugano, hace referencia a una ciudad Suiza de la región del Ticino.

La poetisa suizo-argentina Alfonsina Storni, nacida en el Cantón Ticino, solía frecuentar las peñas del tradicional Café Tortoni de nuestra Ciudad y las reuniones del grupo Signo en el Hotel Cautelar.

Ver fuentes consultadas

- Memorias de Inmigrantes I, Dirección General de Relaciones Institucionales, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.
- Monumentos y Obras de Arte en el Espacio Público. Colección cuadernos educativos, Buenos Aires, Comisión de Preservación del Patrimonio Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, 2001.
- Nogués, Germinal, Buenos Aires, ciudad secreta, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2003.
- Piñeiro, Alberto Gabriel, Las calles de Buenos Aires. Sus nombres desde la fundación hasta nuestros días, Buenos Aires, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, Secretaría de Cultura, Gobierno de Buenos Aires, 2005.
- Piñeiro, Alberto Gabriel, Barrios, calles y plazas de la Ciudad de Buenos Aires. Origen y razón de sus nombres, Buenos Aires, Patrimonio e Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, Secretaria de Cultura, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, s/f.
- “Todo es Historia, En la Escuela”, Suplemento de Ciencias Sociales para docentes de EGB y Polimodal. Suplemento N°4, abril del 2000.
- Abos, Álvaro. “Al pie de la Letra. Guía literaria de Buenos Aires” Ed. Mondadori. Buenos Aires. 2000.

- Dominguez, Norma. Carlos Pellegrini. El “suizo” que gobernó Argentina.
- Periódico digital SwissInfo. 28-07-2006. En Internet:
<http://www.swissinfo.ch/spa>
- Club Suizo de Buenos Aires. En Internet.:<http://www.clubsuizobaires.org.ar/>
- Kiernan, Sergio. “Para proteger la casa”. Página 12. Sábado 10 de mayo de 2008.
- Majul, Andrea. “De cara al Bicentenario”. Página 12. 12 de febrero de 2010.
- “Grandes monumentos porteños: son reglaoos que Buenos Aires recibió para celebrar el Centenario” Diario Clarín. 07-02-2010
- Aportes de la Sra. Norma Alemann. Presidente de la Cámara de Comercio Argentino – Suiza.
- Cámara de Comercio Suizo-Argentina: http://www.suiza.org.ar/select_lang.php

Datos del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario